



## **Misa exequial de Mons. Pedro Moreno García**

San Nicolás, 26 de octubre de 2019

El jueves de la pasada semana la Iglesia celebraba a S. Ignacio de Antioquía, quien en su Carta a los Romanos, al contemplar el final de su camino existencial con total abandono y confianza en el Señor, nos dejó estas hermosas palabras sobre su muerte: “¡Qué hermoso es que el sol de mi vida se ponga para el mundo y vuelva a salir para Dios!”. Diversos testimonios nos han transmitido que nuestro hermano sacerdote Pedro Moreno García, por quien ofrecemos esta Santa Misa, ha encarado su larga purificación en la enfermedad y el final de su camino en la tierra con ese mismo abandono en el amor del Señor.

Precisamente la esencia de la acción pastoral de nuestra Iglesia Diocesana, se ve acentuada estos cursos, de diversos modos y maneras, en proseguir el promover y facilitar el encuentro con Cristo, el encuentro con Aquel a quien hemos oído en el Evangelio que es “la Resurrección y la Vida”. Esto es lo esencial de nuestra fe en el Resucitado que ha vencido la muerte y nos ha abierto las puertas de una eternidad que es amor en los brazos de Dios. Esa es, pues, la tarea más hermosa y más fecunda: llevar a Quien es la Vida, encaminar la vida de las personas hacia Quien es la fuente del sentido del todo lo que nos acontece, sobre todo hacia Quien ilumina con su amor el final de nuestra vida, la muerte, y todas nuestras circunstancias existenciales, tal como nos acaba de recordar en su carta el apóstol S. Pablo.

Es ese amor el que tocó profundamente a nuestro hermano Pedro y le llevó a gastar su vida al servicio de la Iglesia. Una vida por la que damos gracias a Dios, y en la que reconocemos un dilatado y fecundo itinerario pastoral y jurídico en Pedro. Es bueno agradecer al Señor su infatigable dedicación a la ciencia y a la práctica jurídica desde la obtención de la Licenciatura por la Pontificia Universidad de la Santa Cruz en Roma en el año 1999 y su posterior doctorado en 2011 en la misma Universidad; tarea que acompañó con una abnegada labor parroquial en nuestra Diócesis, concretamente en

Elche (parroquia de Santa María), en Calpe (parroquia Ntra. Señora de la Merced), y en Alicante (parroquia de El Salvador), así como con servicios, entre otros, de Consiliario del Neocatecumenado parroquial y el de Canciller-Secretario en la Curia Diocesana. Desde el año 2002 desempeñó el cargo de Juez diocesano, hasta que el 29 de diciembre de 2011 fuera nombrado Juez del Tribunal de la Rota de la Nunciatura Apostólica de España, cargo en el que servía a la Iglesia en la actualidad. No obstante somos testigos de que esa dedicación al estudio y ejercicio de la Ciencia Jurídica no apartó a Pedro de nuestra Diócesis, mostrándose siempre disponible para atender a nuestros requerimientos.

Pero sin duda alguna, todos convenimos en que aquello en que más destacaba en él era su profundo amor a la Iglesia, a la que era consciente en todo momento de estar sirviendo desde su dedicación al Derecho, así como su jovialidad, alegría y cercanía que siempre le caracterizaron. Y esto no solo a la hora de tratar aun los más intrincados temas judiciales, sino también en su buen hacer pastoral por las distintas parroquias y ministerios en que ha ejercido su servicio como sacerdote.

Queda pues entre nosotros su testimonio, y queda también, como alguno nos recordaba en estos últimos tiempos de su enfermedad, parte de su tarea, concretamente su gran ayuda a los profesionales de los Tribunales de esta Provincia Eclesiástica para elaborar los nuevos Decretos y poner en práctica las novedades procedimentales que se derivaban de los contenidos del Motu Proprio del Papa Francisco, “Mitis iudex Dominus Iesus”; su colaboración fue importantísima y aun hoy los tribunales se sirven de sus aportaciones y trabajos. Su trabajo, pues, sigue vivo, hecho servicio, entre nosotros.

Por todo ello, dando gracias a Dios que le llamó y le sostuvo con su gracia, a Su Amor le confiamos. El premio su entrega sacerdotal y su servicio hecho testimonio hasta el final de su vida. En esta Eucaristía, que por su eterno descanso celebramos, ponemos nuestra oración por salvación a disposición de la bondad del Padre, suplicándole, por intercesión de la Virgen, nuestra Madre, cuya imagen nos preside, que acoja a nuestro hermano Pedro, y que el sol de su vida, oculto para el mundo, amanezca en Dios. Así sea.

**✠ Jesús Murgui Soriano.**  
Obispo de Orihuela-Alicante.